EL JOSEPH DE LAS MUGERES,

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Eugenia, *Dama.*
Filipo, *ſu padre.*
Sergio, *ſu hermano.*
Julia, *criada.*
Capricho, *criado.*
Eleno, *viejo.*
El Demonio.
Aurelio, *galan.*
Ceſarino, *Principe.*
Melancia, *Dama.*
Flora, *criada.*
Muſicos.

*** JORNADA PRIMERA. ***

Correſe vna cortina, y deſcubreſe Eugenia, eſcriviendo ſobre vn bufete, en que ha de aver eſcrivania, luzes, y libros.

Eug. Nihil eſt Idolum in mundo;
quia nullus eſt Deus, niſi vnus.
O nunca mi vanidad,
viendo que los hombres ſon,
por armas, y letras, dueños
del ingenio, y del valor,
me huviera pueſto en aqueſta
eſtudioſa obligacion
de darles à entender, quanto
mas capàz, mas ſuperior
es vna muger, el dia
que entregada à la leccion
de los libros, mejor, que ellos
obran, diſcurre veloz!
Buelve à eſcrivir, y dexalo.
O nunca, digo otra vez,
mi ſobervia preſumpcion
huviera ſolicitado
reſcatar de ſu rigor
eſta eſclava libertad!
pues quando mas vana eſtoy
de ſer en Alexandria
de aqueſta regla excepcion,
leyendo Catedra en ella
de Filoſofia, vn error
dicho, quizà acaſo, buelve
atràs toda mi ambicion,
deshaziendome la rueda,
bien aſsi como el pavòn,
que apenas es flor de pluma;

quando no es pluma, ni es flor.
Escrive otra vez.
O nunca; buelvo à dezir,
(yà que huviesse sido yo
tan altiva.) huviesse sido
mi padre Governador
de Alexandria! supuesto,
que de serlo procediò,
no sin mysterio, la causa
de vna, y otra confusion;
porque como vino edicto
de Galieno, Emperador,
para que ningun Christiano
viviesse en la poblacion,
y comercio de las gentes,
echandolos al horror
de los montes à vivir
como fieras, pues lo son,
de los libros que dexaron,
y mi padre les quitò,
para entregarlos al fuego,
reservè este, cuyo Autor,
que aun no le nombre, absoluta
sienta esta proposicion.
Buelve à leer.
Nihil est idolum in mundo,
quia nullus est Deus, nisi vnus:
Nada dize, que en el mundo
los Idolos nuestros son;
porque no ay en Cielo, y tierra
mas Dioses, que solo vn Dios:
pues como, Cielos, pues como
niega esta nueva opinion
à Jupiter, à Saturno,
à Marte, à Venus, y al Sol?
Y dado caso, que huviera
vno à todos superior,
como era posible estàr
ignorado? Esta razon
à su ignorancia concluya:
ò ay tan gran Deydad, ò no?
si la ay, como no ay noticia?
si no la ay, como ay question?
Por entrambas partes corre
el silogismo, y aunque oy
pueda mi ingenio atreverse
à hallar la solucion,
no la he de fiar de mi.
Arroja la pluma, y baxan de lo mas alto dos sillas, que tomen las cabezeras del bufete, en la vna ha de venir sentado el Demonio, y en la otra Eleno, viejo venerable; vestido de Carmelita Descalço, ella quiere huir, y ellos la detienen.
A quien, pues, de mi temor
podrè consultar la duda?
Quièn de tanta confusion,
si es que la ay, en nombre suyo
sabrà responderme? *Los dos.* Yo.
Eug. Valgame el Cielo! què miro?
sin duda, que la aprehension
del ayre con quien hablava,
ha formado cuerpo, y voz.
Elen. No temas, bello prodigio.
Dem. No huyas, bella admiracion.
Eug. Como puedo no temer,
ni como huir puedo, si estoy
de los dos tan assombrada,
como presa de los dos?
siendo assi, que à vuestro tacto
bolcan es el corazon,
pues tu le cubres de yelo, *à Elen.*
y tu le enciendes de ardor. *al Dem.*
Elen. Sientate, y temor no tengas.
Dem. Sossiegate, y tèn valor.
Eug. Segunda vez la respuesta
misma, que os he dado, os doy:
como puedo? como puedo?
hasta que sepa quien soys,
como aveis entrado aqui,
y como à vna misma accion
venis los dos, tan opuestos,
que traeis entre los dos
noche, y dia, siendo tu *à Elen.*
la sombra, y tu el resplãdor? *al Dem.*
Elen. Bellissima Eugenia, docta
Sibi-

Sibila de Egypto, yo
de essos mistetos Christianos,
à quien persigue el rencor
de Filipo, padre tuyo,
el mas infelize soy;
si bien, mi estado entre ellos
me dà mas estimacion,
que yo merezco, por ser
Eliota, Religion
à quien el Profeta Elias
nombre en el Carmelo diò;
el mio es Eleno, y es
el Sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estava,
quando tuve inspiracion
de tus dudas; y porque
no se resuelva tu error
en dezir, que Dios de quien
faltan noticias, no es Dios,
en nombre suyo he venido;
cortando el ayre velòz,
à darte noticias dèl.
Dem. Yo, bello sabio blason,
no solamente de Egypto,
mas de todo el Orbe soy
de mas alta gerarquia
espiritu superior:
no de los montes, adonde
igual el bruto veloz
vive el Christiano, he venido;
de mas ilustre Region
desciendo, pues todo el Coro
de los Dioses, me embiò
à desengañarte de essa
errada ciega opinion,
como Ministro, que sabe
dàr à sus estatuas voz.
Elen. Yà estàs conocido, y tu,
si se resuelve à question
la verdad desta verdad,
veràs si es Deydad, ò no.
Eug. Yà que de aquel primer susto
cobrando el aliento voy,
tocar la experiencia quiero
de vna, y otra admiracion;
què Autor es aqueste? *Los dos.* Pablo
Eug. Pues yà sabido el Autor,
vamos à que aqui, segun
entiendo la letra yo,
à los de Corinto escrive,
que adoren vn solo Dios;
porque todos los demàs
mentidos idolos son:
puede esto ser verdad? *Elen.* Si.
Eug. Luego vn Dios ay solo? *Dem.* No,
que Jupiter en el Cielo,
en el Abysmo Pluton,
Neptuno en el Mar, Saturno
en la Tierra, en la Region
del Ayre Juno, en el Fuego
Apolo, en el negro horror
de las sombras Proserpina,
Marte en el supremo honor
de las Armas, y Mercurio
de las Letras, division
hizieron del Vniverso,
y à cada vno se le diò
la parte, en que à su Deydad
tocava la proteccion.
Elen. Como pudiera en el Cielo,
en la Tierra, ni en el Sol,
en el Mar, ni en el Abysmo
aver igual duracion,
si de muchas voluntades
se compusiera su vnion?
mayormente, siendo indignas
entre sì, como lo son;
pues Jupiter tantas vezes
en bruto se transformò?
Venus, publica ramera,
delitos hizo de amor,
adultero siendo Marte,
siendo Mercurio ladron,
Saturno voràz, Neptuno
vario, homicida Plutòn,
y Apolo lascivo; pues

ay razon contra razon,
de que ser Dios, y pecable
implique contradiccion.

Dem. Essas son fabulas viles,
que el ocio infame inventò.

Elen. Como lo niegas, si tu
lo sabes mucho mejor?
pues yà viste de mas cerca
aquel eterno esplendor,
geroglifico perfecto,
en quien el Padre ostentò
el poder, la ciencia el Hijo,

Tiembla el Demonio.

y el Espiritu de amor,
siendo en sus Personas tres,
y siendo en su Essencia vn Dios.

Dem. Yo, quando, si.

Elen. Yà enmudeces?

Eug. Suspende, anciano, la voz,
que antes que de tu argumento
llegues à la conclusion
dèl, en sus principios, quiero
tomar la replica yo,
ya que aviendome trocado
los efectos el temor,
que te voy perdiendo à ti, *à Eleno.*
à ti cobrandote voy. *al Demonio.*
Si eres Deydad, como dizes,
como vn hombre te arguyò
con razon, à que no sabes
responderle con razon?

Dem. Como no quiero quitar
à tu docta ocupacion
de la Fè el merito, que el
creerlo, por dezirlo yo:
pues si yo te descubriera
lo que alcanço, y lo que soy,
què hizieras en adorarme?
Y assi no quiero, que oy
sepas mas de mi, de que
inmensos los Dioses son.

Elen. Ni yo quiero, que de mi
sepa mas tu confusion,
de que es vno solamente.

Dem. Prosigue su adoracion.

Elen. Su adoracion dexa, y busca
al que es verdadero Dios.

E. Que Dios vèrdadero es Christo;

Dem. Huyendo à su nombre voy.

Desaparecen los dos, ella se levanta arrojando el bufete, y salen Filipo, Sergio, Julia, y Capricho, y otros con hachas.

Eug. Oye, aguarda, escucha, espera;

Dentro Filipo.

Fil. De Eugenia es aquella voz.

Ser. Llegad todos.

Todos. Què ha sido esto?

Eug. Mal podrè dezirlo yo;
si yo, que podrè dezirlo,
absorta, y confusa estoy:
deste aposento dos sombras
no has visto salir, señor?

Cap. Dos sombras? pues q̃ se hizieron
los cuerpos de ambos à dos?

Fil. De tus estudios, no en vano,
temi, que la suspension
te avia de quitar el juicio.

Eug. Pues engañate el temor,
que antes le ha de iluminar
tanto, que en obligacion
pongo à los Dioses, de que
vno, y otro Embaxador
me embian à responderme
en las dudas en que estoy.

Hazen burla todos.

Serg. Los Dioses? *Eug.* Si.

Serg. Calla, calla,
no dès credito à ilusion
tan impossible. *Eug.* Impossible,
aviendolos visto yo?

Fil. Què lastima! *Serg.* Què desdicha!

Jul. Què pena! *Cap.* Què compassion!

Eug. Pues que no quieren creerme,
ò tù ardiente exalacion,
ò tù exalacion caduca,
bolved, bolved por mi honor.

Fil. Ella està loca. *Serg.* Tu tienes
la culpa. *Cap.* Tiene razon,
que le sobra: para què
es bueno que sea, señor,
Catedratica vna dama?
Cosiera, cuerpo de Dios,
ò hilàra, que vna muger
no ha menester, que es error;
mas filosofias, que rueca,
almohadilla, ò bastidor:
vengan libros, buelvan libros,
sin mirar, que aun las que son
bobas, saben mas que el diablo.
Fil. Sossiega, hija, y el color
restituye à tus mexillas.
Serg. No hagas caso de vna aprehẽsion
tan vana. *Eug.* En fin, no quereis
darme credito los dos?
pues yo harè que me creais;
quando de aquesta passion
llevada, siga de aquellas
sombras la huella velòz,
hasta que averigue qual
me dize verdad, ò no. *Vase.*
Fil. No la dexeis sola, id
tras ella, que no ay valor
en mi para vèr sus ansias.
Serg. A mi tambien me faltò.
Fil. No la sigues tu, Capricho?
Cap. Claro està, que si lo soy,
avrè de seguir locuras;
y mas siendo la mejor
de los Caprichos seguir
las que loquihermosas son. *Vase.*
Fil. Ay infeliz de mi! quantas
vezes mi vida temiò
aquesta desdicha! *Serg.* Mal
lo dize la permission,
que para su estudio has dado.
Fil. Aora conozco mi error,
y aquestos libros, que han sido
la causa: valgame Dios!
Toma vn libro.
Serg. Què has visto en ellos, que assi
te has turbado? *Fil.* Otra mayor
Aparte los dos.
desdicha; los fundamentos
estas Epistolas son
de la Ley de los Christianos:
ellos, vengando el rigor
conque los persigo, han sido
deste delirio ocasion,
validos de sus encantos.
Toma vna hoja, y despide los criados.
Serg. Idos de aqui: al vivo ardor
desta llama se consuma
la sacrilega traycion
de sus intentos. *Fil.* Bien dizes,
luego à vista de los dos
se abrase: valedme Cielos!
Al irle à quemar, buela de la mano al vno el libro, y al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan caxas, y sale Aurelio con baston.
Serg. Què assombro! y el ronco son
de caxas, y de trompetas
aumenta la turbacion
en que estavamos. *Fil.* Vè, Sergio,
à vèr quien con el albor
primero, marchando viene.
Sale Aur. Dame tus plantas, señor
Fil. Dissimula, y nadie entienda
lo que ha passado à los dos.
Ser. Por esso, y vèr à mi hermana,
serà ausentarme mejor;
no es, sino por mirar
de mis zelos la ocasion. *Vase.*
Fil. Seas, Aurelio, bien venido.
Aur. Yà queda en execucion
puesto quanto me mandaste;
vn solo Chistiano, no
hallaràs en quantos Pueblos
tiene la jurisdiccion
de la gran Alexandria,
de que eres Governador;
à los montes desterrados
salie-

salieron; donde el horror
de sus asperezas sea
vivo sepulcro desde oy
de sus vidas. *Fil.* Mucho estimo
tu cuydado, y tu atencion:
y si no te lo agradezco
con igual demostracion,
digna de tu zelo, es,
por que llegas à ocasion,
que à vn sentimiento rendido
muriendo de pena voy. *Vase.*
Aur. Què causa pudo obligar
à Filipo, Cielo justo,
á que nueva de tal gusto
escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
creì, que de sus brazos fuera,
oyendo quanto mi fiera
saña el nombre ha perseguido
de los Christianos, à quien
aborrece: mas, ay Cielos!
si son por ventura zelos?
que esto acredita tambien,
que siendo Sergio mi amigo,
se fue sin hablarme: ha Dios!
alguien, sin duda, à los dos
les ha puesto mal conmigo,
diziendoles, que yo he amado
à Eugenia; y si alguno ha avido,
aqueste criado ha sido,
que es de quien yo me he fiado.
Sale Capricho. Apenas supe, que avias
venido, quando à arrojarme
llego à tus plantas. *Aur.* Pagarme
de otra suerte no podias
lo que te estimo, si bien
llegas, Capricho, à ocasion,
que està lleno el corazon
de sentimientos. *Cap.* De quièn?
Aur. No sè, mas Filipo, aqui,
y Sergio, me recibieron
de suerte, que à entender dieron;
que estàn quexosos de mi.
Sin duda, que de mi amor
algo han sabido. *Cap.* No es
aquessa la causa. *Aur.* Pues
qual puede ser? *Cap.* El dolor
de vn accidente, que aqui
con fiero mortal excesso,
à Eugenia diò. *Aur.* Peor es esso
accidente à Eugenia? *Cap.* Si.
Aur. Qual pudo à tanta hermosura
atreverse? ay suerte ayrada!
Cap. No te aflijas, que no es nada;
pues no es mas, que vna locura
de buen gusto; dà en dezir,
que los Dioses superiores
le embian Embaxadores;
mas yà buelta à reducir,
confiessa, que fue ilusion
de algunas melancolias,
que ha padecido estos dias.
Aur. No huviera (ay de mi) ocasio[n]
de poder hablarla, y verla?
Cap. No, que aora en su quarto est[à]
pero pienso que saldrà
muy presto à la estancia bella
deste Jardin, porque en èl
està para oy prevenida
vna Academia luzida,
festejo, que se haze à aquel
hijo del Emperador,
que ha venido à Alexandria,
de la Emperatriz, la impia
ira temiendo, y rigor,
por ser, segun incapàz
el vulgo, el sentido yerra,
hijo avido en buena guerra,
y no es, sino en mala paz:
ha estado malo estos dias,
y de Egypto, la nobleza,
el ingenio, y la belleza,
con musicas, y poesias
le divierte, siendo assi,
que es Sergio el que ha cõbidado
quizà con otro cuydado.

Aur.

Aur. Què cuydado? *Cap.* Yà que à ti
no te importa, podrè bien
dezirlo, a Melancia bella
ama, y por hablarla, y verla
haze estos festejos. *Aur.* Quien
creerà, que aunque à Melancia
vn tiempo servì, y amè,
en viendo à Eugenia, olvidè,
conociendo la distancia,
que ay de hermosura, à hermosura
no dexa de averme dado,
yà que no zelos, enfado
su amor. *Capr.* Estraña locura!
Aur. Esso mucho? *Capr.* Ella pudiera
dezirlo, que viene aqui.

Salen Melancia, y Flora.

Mel. No es Aurelio, Flora? *Flor.* Si.
Mel. Verle, ni hablarle quisiera:
echad por essotro lado.
Aur. Porquè os bolveis?
Men. Por no veros,
que es para mi azar, averos
en esta casa encontrado.
Aur. Quien en esta ver espera
vn gusto, y vn pesar vè,
no me espanto. *Mel.* Bien à fè:
si vuestra voz me pidiera
zelos aora? *Aur.* No seria
gran novedad. *Mel.* Es verdad,
no fuera gran novedad,
mas fuera gran boberia:
no tanto, porque de mi
yà tenerlos no podeis,
quanto por lo mal que hareis
en malograrlos aqui,
aviendolos menester
para otra parte; mas esto
no es del proposito: y puesto,
que yo no tengo de hazer
duelo con estilos necios,
de terminos poco sabios,
ni han de ser vuestros agravios
vengança de mis desprecios:
quedad con Dios. *Aur.* Esperad,
que aunque en la muger zelosa
siempre ha estado sospechosa
à dos luzes la verdad,
que me hableis mas claro intento.
Mel. Esto no aveis entendido?
Au. No. *Mel.* Pues và en otro sentido,
que es metafora de cuento:
Muy fino vn galan servia
à vna dama, en cuyo amor
ver mereciò algun favor;
mas viniendo à Alexandria
otra hermosura, rendido
à su vilissimo encanto,
se mudò, mas no me espãto,
estava favorecido.
No sè en este nuevo amor,
que tal su fortuna fue,
porque solamente sè,
que cierto competidor
en su ausencia ha merecido
que ella trate de alegrarle,
divertirle, y festejarle:
aveislo aora entendido?
Aur. Si, mas ha sido el intento
vuestro, y tan villano es.
Mel. Esso no entiendo yo. *Aur.* Pues
và en metafora de cuento:
Cierta dama, persuadida,
à que vn galã, que la amava
otra hermosura mirava,
tanto de quien es se olvida,
que admite segundo amor,
sin vèr quan viles desvelos
son vengar agenos zelos,
à costa de proprio honor:
pues en quien la calidad
con la hermosura se iguala,
el primer amor es gala,
y el segundo liviandad.
No sè que favorecido
el nuevo galàn estè,
porque solamente sè,

que

que en su casa ha introducido
festines, que ella no ignora
por quien son, y se disculpa,
echandola à otra la culpa:
aveisla entendido aora?
Cap. No està muy dificultoso
vno, ni otro. *Mel.* Bien quisiera
responderos, si no viera
quanto es aqui sospechoso
hablar mas tiempo los dos;
à la Academia id. *Aur.* Si harè.
Mel. Pues allà responderè.
Aur. Yo tambien. *Mel.* A Dios.
Aur. A Dios. *Vanse las dos.*
Cap. Par diez, quien te huviera oìdo
pedir tan fundados zelos,
creyera, viven los Cielos,
que es verdad, que lo has sentido.
Aur. Pues quien te ha dicho que no?
Cap. Tu mismo, pues tu me has dicho
que amas à Eugenia.
Aur. Ay, Capricho!
Cap. Qual lo es de los dos, tu, ò yo?
Aur. Que aunq̃ vn amor à otro amor
cubriò de sombras, y yelos,
han avivado estos zelos
cenizas de aquel ardor.
Cap. Segun esso, no has sentido
los zelos de Eugenia? *Aur.* Quièn
te lo ha dicho, si tambien
me vès perdiendo el sentido.
Cap. Por dos à vn tiẽpo? *Aur.* Si fuerã
dos gustos, dudàras bien;
pero dos pesares, quien
duda, que caber pudieran
en vn pecho? En fin, yo muero
de ambos zelos, es preciso,
de la vna, porque me quiso,
de la otra, porque la quiero;
todo lo siento, que todo
es à mis penas comun.
Cap. Gracias à Dios, que hallè vn
enamorado à mi modo,
tener dos, es linda gala;
lo que haze, no me diria,
quien tiene vna sola, el dia
que la embia noramala?
Aur. Porque tu no me dixiste
esta novedad, que ha avido?
Cap. Porque no la avia sabido.
Aur. Què de cosas piensa vn triste!
ò si tu hizieras por mi
vna fineza! *Cap.* Què es?
Aur. La puerta abrirme despues
del jardin. *Cap.* Yo? por alli
viene Julia, y aunque viene
en vn papel divertida,
no es bien q̃ lo oyga. *Aur.* Mi vida
otro reparo no tiene,
que despacharse à morir.
Cap. Como te sirvo veràs.
Aur. Pues yo harè por ti, que mas
no ayas menestre servir.
Vase, y sale Julia leyendo vn papel, como que le estudia.
Cap. Con darme vna cuchillada,
cumples la manda; porque
no solo no servirè,
mas no servirè de nada;
pero aora, que caygo en ello,
no es bueno, que me ha pegado
sus zelos, y que me ha dado
gana aquel papel de vello?
Ha Cielos! cuyo serà
papel, que à Julia divierte,
y que con èl (trance fuerte!)
haziendo visages và?
Jul. Què no pueda (ay tal rigor!)
aprenderlo? *Cap.* Yo estoy loco,
zelos, vamos poco à poco,
pisemos quedito, honor.
Llega por detràs, y quitale el papel.
Jul. No es possible: ay cosa igual?
Cap. Suelta, ingrata.
Jul. Aguarda, espera.
Cap. O quien matarte pudiera,

ſin hazerte mucho mal!
que papel es eſte? *Iul.* Ay Cielos!
no le rompas, mira que es
vna letra. *Cap.* Letra? pues
yà no quiero tener zelos,
ya todo el ſuſto y eſpanto,
en guſto, y [illegible]er troquè.
Iul. Pues buelvemela. *Cap.* Si harè;
pero ſabiendo de quanto.
Lee. Aquel tu deſden ſevero,
que con tal rigor me trata:
pues como es aqueſto, ingrata,
tu letra, y no de dinero?
buelvo à mis penas ayradas.
Iul. Què es de muſica, no ves?
Cap. Porque de muſica es,
te he de matar à patadas;
eſto tomas? rigor fiero!
pues no vès que es boberia,
dadiva hazer la Poeſia?
Y entre Muſico, y Caxero
la diſtancia no penetras?
y que quando mas blaſonã,
vnos las letras entonan,
y à otros entonã las letras?
Iul. El Principe Ceſarino
oy aqueſta me embiò,
que à Eugenia le cante yo;
y es el penſar deſatino
de mi, que pueda traycion
hazer à tu amor ninguna. *Llora.*
Cap. Ha, què dulce coſa es vna
honrada ſatisfaccion!
Con eſto me he cautivado;
toma, Julia, tu papel;
y toma el alma con èl.
Iul. Eſtàs yà deſenojado? *Ca.* Aſsi, aſsi.
Iul. Quieresme? *Cap.* Mas.
Iul. Encarece. *Cap.* Mas te quiero,
que al real de à ocho poſtrero,
en gaſtando los demàs.

Dentro las Gitanas.

Iul. Yo te quiero mas à ti;
pero deſpues lo dirè,
que no es ocaſion, porque
los inſtrumentos oì,
à cuyos compaſſes vemos,
que todos los del feſtin
van yà ſaliendo al Jardin.
Cap. Pues la muſica ayudemos.

Salen los Muſicos, y todo el acompañamiento que pudiere de mugeres, y hombres, y luego Aurelio, y Sergio, Melancia, y Flora; detràs Ceſarino, y Eugenia, à quien todos van dando vnos papeles mientras canta la muſica, ſe van ſentando todos, Eugenia en medio.

Muſic. Venid al rieſgo, venid,
pues tan dichoſo es el rieſgo,
que ingenio, y belleza, en Eugenia divina,
dã vida de amores, y matã de zelos.
Ceſ. Yà que la grave triſteza,
que mi corazon padece,
por divertirla, merece
à todos eſta fineza.
Eugenia, que es à quiẽ toca,
dè à cada vno ſu lugar.
Eug. Diſsimulèmos peſar,
no nos tengan por mas loca.
Yà noble Academia iluſtre,
en cuyo apacible duelo,
gala, y hermoſura, hezen
lid con el entendimiento;
yà que por oy, olvidados
graves heroycos ſugetos,
deſahogos al eſtudio
le buſca el divertimiento:
Yà, pues, que en eſte certamen
quereis, que el lugar primero
tenga amor, entretenido
con la muſica, y los verſos;
en la Academia paſſada
ſe diò por aſſumpto à Sergio,
que reſpondieſſe à vna dama,
que ſobre agravios, y zelos,

le mandò à su amante hazer
vna fineza.

Levantase, toma el papel, haziendo reverencia, buelve à su lugar, lee sentado,

Que te sirva, Lisarda, me ha pedido
este traydor descuydo de tu agrado:
harto es, que sea para ser mandado,
quien no fue para ser obedecido.
Mas no tan presto injurias de tu olvido
traten tan como ageno mi cuydado,
que para cortesias de olvidado,
aun ay en mi rencores de ofendido.
Dexa que borre el tiempo las señales
de aquella esclavitud, que si me dexa
las prisiones, veraste obedecida.
Que mal convalecido à tus vmbrales
me ha de durar el ruido de la quexa,
lo que el dolor me dura de la herida.

Ces. Bien cortesano Epigrama.
Eugen. Yo le llamàra grosero,
no cortesano. *Serg.* Porquè?
Eug. Porque en qualquier sentimiẽto,
villanamente se venga,
el que se venga en pudiendo.
Serg. Ni es villano, ni es
vengança aquesta, supuesto,
que es obedecer, que es solo
ruindad, y no rendimiento.
Eug. Siempre en favor de la dama
han de estàr los privilegios
de la cortesia. *Serg.* Es verdad,
mas ha de dàr tiempo el tiempo.
Eug. Luego aì està la vengança?
y esto hazen todos.
Serg. A esse intento,
escrivì aqueste Epigrama,
y hablè con mi mismo afecto.
Serg. Yo lo niego.
Eug. Yo lo pruevo.
Cap. En llegando à aver porfia,
pongan paz los instrumentos.
Music. Què ingenio, y belleza de Eugenia divina, &c.
Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
tomando el assumpto, èl mesmo
traxo esse Epigrama.
Aur. Y es
de su discurso el sugeto;
vn amigo importunado
à desengañar los zelos
de vn ausente: assi he de hablar
à Eugenia, y Melancia, à vn tiempo.

Licio, la obstinacion de tu porfia
mariposa solicita del daño,
morir quiere à la luz del desengaño,
tuya es la culpa, la obediencia es mia.
Mucho fia de si, quien de sì fia,
saber, que Lisis, con traydor engaño,
memorias ya de vn año, y otro año,
en los olvidos sepultò de vn dia.
O quanto avàro està el dolor contigo!
pues aun la quexa no se atreve à dalla

de mi, de Lisis, ni de ti tampoco.
Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,
nos halla disculpados, pues nos halla,
à mi fiel, à ella facil, y à ti loco.

Mel. Esto por mi, y Sergio dize.
Serg. Por mi, y Melancia dize esto.
Cef. Conmigo, y Eugenia ha hablado.
Eug. Con Cesarino sospecho
que hablò, y conmigo, darè
à entēder, que no lo entiendo:
Mal el amigo disculpa
la accion de los tres, supuesto,
que vn amigo, nunca tuvo,
aunque se precie de serlo,
licencia de hablar tan claro.
Aur. Aviendo dicho primero,
que fue porfiado, si tuvo.
Eug. No es hazer vn pesar. *Aur.* Esso
no es, no ser fiel el amigo.
Eug. Què es? *Aur.* Ser el amante necio.
Eug. Y si huviesse sido engaño?
Aur. Esso niego yo. *Eug.* Esso pruevo.
Musc. Que ingenio, y belleza en Eugenia divina,
dā vida de amores, y mata de zelos
Eug. Porque alternandose vayan
con la musica los versos,
se diò à Julia por assumpto,
que traxesse vn tono nuevo,
para oy estudiado. *Iul.* Oìd.
Cef. Oyes Julia? *Iul.* Yà te entiendo.
Cantando. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe, que èl me mata;
que yo soy el que me muero.
Eug. Buena letra! *Mel.* Y mejor tono!
Cef. Yà que os ha agradado, quiero
tomarme licencia yo,
puesto que assumpto no tengo,
para dezir vna glossa,
que hizo à essa copla vn enfermo;
que de vn dolor, y vn agravio
estava dos vezes muerto.
Eug. Esso es honrarnos à todos.
Aur. Estarè à la glossa atento.
Cef. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe, que èl me mata,
que yo soy el que me muero.
De quantos al sentimiento
de vna ciega voluntad
encarecen el tormento,
yo solamente verdad,
hago el encarecimiento;
pues yo solamente muero
à manos de mi alvedrio,
siendo causa deste fiero
mortal accidente mio,
aquel tu desden severo.
Quantos à verme han venido;
hazen de mi mal desprecio,
necio, me dizen, que he sido;
y es verdad, que solo es necio
quien se dà por entendido:
harto el corazon recata
su pena, mas todos vèn
en lo à espacio que me mata,
que es desden tuyo, desden
que con tal rigor me trata.
Què alegre celebraràs
mi muerte; pues porque no
blasones della jamàs,
y pueda alabarme yo
de hazerte esse gusto mas:
à tu rigor, Clori ingrata,
has de ver, que otro dolor
la execucion le arrebata,
solo porque tu rigor
no se alabe, que èl me mata.
En esto me he de vengar,
mi homicida no has de ser,
mas qual devo yo de estàr

el dia que es mi placer,
no morir de tu pesar?
Yo muero, porque yo quiero
hazer eleccion mi estrella;
mas sepa, Clori, primero,
que no es quien me mata ella,
que yo soy el que me muero.
Eug. Bien explicado dolor!
Ces. Si vos lo entendeis, es cierto,
que lo serà, pues por vos
se hizo. *Cap.* Lo que yo agradezco,
el acto es de contricion,
con que se estava muriendo.
Eug. Tras vos quien podia atreverse
à dezir nada, no siendo
quien apadrinado tenga
de su hermosura su ingenio?
y asi avrà de ser Melancia:
el assumpto que la dieron,
fue aconsejar à vna amiga,
què harà con vn Cavallero,
que porque le hizo vn agravio,
bolviò à servirla de nuevo.
Mel. Porque era el assumpto este,
dixe, que viniera, à Aurelio.
Dizes, Laura, q̃ Fabio està ofendido,
y q̃ ofendido, buelve enamorado
à buscar en aquel ardor passado
las yà muertas cenizas de tu olvido
Bien puede ser que sea de rendido,
mas yo temo que sea de obstinado;
porque amor vna vez desẽgañado,
solo buelve à no ser lo q̃ avia sido.
No creas à sus labios, ni à sus ojos,
aunq̃ à sus ojos veas, y à sus labios
mentir caricias, desmẽtir tristezas:
Porque, Laura, finezas sobre enojos,
finezas pueden ser; mas sobre agravios,
mas parecen venganzas, q̃ finezas.
Eug. Cuerdo consejo de amiga.
Aur. No solamente no es cuerdo;
pero es lo contrario. *Mel.* Como?
Aur. Como no dexa el rezelo
de vn temor acrisolar
finezas al rendimiento.
Mel. Finezas del ofendido,
temas son. *Aur.* No sõ, pues ven
mil perdonados agravios.
Eug. No de la parte de adentro;
Aur. Melancia responderà.
Ser. Yo tambien; que vn argumen
campo abierto es para todos.
Aur. Es verdad, pero yo quiero
en tan menores materias
como estas de amor, y zelos,
arguir con vna dama,
no con vos. *Ser.* Pues yo pretend
que las arguyas conmigo,
no con ella. *Aur.* Para esso,
no es buen puesto el de vn Jard
Levantanse todos empuñando las espadas, borotandose todos, la musica canta, y al mismo tiempo representan, y sale Filipo.
Serg. Qualquiera parte es buen pue
para responder à quien
hable con atrevimiento.
Ces. Pues, como asi? *Cap.* Què espe
aora de atajar es tiempo.
Music. Què ingenio, &c.
Aur. Yo sustento lo que digo.
Serg. Yo lo que hago sustento.
Eug. Aurelio. *Mel.* Sergio.
Ces. Mirad, que yo.
Fil. Apartad, pues, què es aquesto?
Los dos. Nada, señor. *Fil.* No bast
que tales divertimientos
ayan quitado antes de aora
à Eugenia el entendimiento,
sino à todos? *Ces.* No, Filipo,
os precipiteis tan presto,
que duelos de ingenio, nunca
lo son. *Fil.* Por vos me detengo
para no dar con los dos
à todo el mundo escarmiento.

quitaos, quitaos de delante.
Aur. Yà te sirvo. *Ser.* Yà obedezco.
muriendo de zelos voy. *Vase.*
Aur. Y yo de amor, y de zelos. *Vase.*
Fil. Seguidlos vos, porque à mi
no me està bien el hazerlos
por Juez, ni por padre, amigos.
Ces. Dezis bien, yo voy tras ellos,
quedaos vos: Julia. *Jul.* Señor.
Ces. Abriràs la puerta luego
del quarto, como me has dicho?
Jul. Si. *Ces.* Pues al instante buelvo.
Vanse los dos.
Mel. Vamos, Flora. *Flo.* De què vas
tan triste? *Mel.* Aver sido siento
causa yo deste alboroto:
si bien en parte me huelgo,
que lo aya Aurelio sentido.
Vanse las dos.
Cap. Pues que ya và anocheciendo,
la puerta abrirè al Jardin,
que assi se lo ofreci à Aurelio. *Vase.*
Fil. Yà que hemos quedado solos,
hablarte mas claro intento,
que pensè; pues es preciso,
que evitando estos empeños,
y aun otros mayores, ponga
en tu vida mas remedio,
Eug. Remedio en mi vida? *Fil.* Si,
si, ingrata, si, aleve; puesto
que sè. *Eug.* Ay infeliz! *Fil.* Que son
todos tus divertimientos
los libros de los Christianos,
à quien sabes que aborrezco.
Eug, Yo señor? *Fil*, No te disculpes,
sino persuadete. *Eug*, Ay Cielos!
Fil, A que libros, y papeles
dexo entregados al fuego,
yà que aqui là vanidad
de tu estudio, de tu ingenio,
tus Cathedras, y Academias
diò fin, ò quiza avrà tiempo,
que siendo Juez, y no padre,
me aya de pesar el serlo. *Vase*,
Eug, Valgame Dios, què de cosas
passan por mi! Y aun no siento
vèr en el discurso dellas
el numero que padezco,
tanto como no saber
graduarlas en mi pecho,
para darlas el lugar,
que han de ocupar acà dentro.
Si bien, digo mal, que aquella
duda, que en el alma tengo;
es la primera, y postrera,
que aflige mi pensamiento.
O quien pudiera à su estudio
bolver! en vano lo intento,
pues donde dexè papeles,
y libros, sombras encuentro;
aqui quedaron, y aqui
aun señas no ay: mas Cielos!
Llega al bufete, que ha de estàr desocupado; y dando buelta, se vè en èl libros, papeles, escrivania, y luzes, como primero: sientase à escrivir, y sale por la vna parte Julia, y Cesarino, y por otra Capricho, y Aurelio.
Del modo que los dexè,
otra vez à hallarlos buelvo:
pues què aguardo? aprovechar
quiero la ocasion, y el tiempo:
quien me dà esta luz, me dè
la luz del entendimiento.
Jul, Escriviendo como suele,
està, no hagas ruido. *Ces*, El riesgo
apenas pisar me dexa
las sombras de su silencio.
Cap. Entra quedo, que yà aqui,
como suele, està escriviendo.
Aur, Los passos que dà el valor
parece que los dà el miedo.
Jul, A mi no me toca mas,
que dexarte aqui. *Cap.* Yo quiero
hazer la desecha aora,
pues ya à su vista te dexo.
Ces. Quanto atrevido venia,
cobarde al mirarla tiemblo.
Aur, Quièn creerà, que yà es en mi
temor el atrevimiento?
Ella escrive, y ellos se acercan.
Eug, Si es solo vn Dios, como afirma
Pablo, como tanto tiempo
dexa que anden ignoradas
sus noticias? Aqui, Cielos,
fue donde yo preguntando

a noche esto mismo al viento,
me respondieron dos sombras:
no avrá, pues el trance es mismo,
quien me responda aora?
Los dos. Si. *Ces.* Mas què miro?
Aur. Mas què veo?
Eug. Ay de mi! que aunque sois sombras,
no sois las que yo deseo:
Pues como assi, Cesarino?
Como desta suerte, Aurelio,
aveis entrado hasta aqui?
Mas no lo digais, no quiero
que me lo diga la voz:
pues me lo dirá el bolveros
por donde venisteis. *Aur.* Yo
veràs como te obedezco
en yendose Cesarino;
que no he de bolverme huyendo,
por averle aqui encontrado.
Ces. Yo tampoco, y assi espero
para obedecerte, solo
que èl no se quede aqui dentro.
Eug. Si esso es lo mas à que llega
la atencion de vuestro duelo,
compuestos estais los dos,
con iros los dos à vn tiempo.
Ces. Esso no, no ha de quedar
igual conmigo. *Aur.* Desprecio
no hagais de quien con quedarlo,
aun no ha de quedar contento.
Ces. Vos conmigo? *Aur.* Porquè no?
Ces. Porque os echarè del puesto.
Aur. De què suerte? *Ces.* Desta suerte.
Aur. Tambien sabrè defenderlo.
Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto à la parte del tablado que pueda abrirse vn escotillon à sus espaldas, y Eugenia cae desmayada al otro lado, descubrese el Demonio en lo alto, desde donde ha de caer lo mas veloz que pueda, à esconderse por el escotillon, y levantase Aurelio assombrado al mismo tiempo, y vase.
Eug. Ay infelize de mi!
mirad que. *Aur.* Valedme Cielos.
Ces. Aora si podrè yo
ausentarme, no sintiendo
vèr que le dexo contigo,
pues que sin vida le dexo. *Vase.*
Eug. Aun para poder dar vozes
animo, ni valor tengo;
mas què mucho, si me faltan
alma, vida, ser, y aliento?
Dem. De aquestas perturbaciones
causa soy, y pues que tengo
licencia de Dios, assi
desde oy perseguirte pienso,
que en este elado cadaver
introducido mi fuego,
en trage has de ver de amigo
à tu enemigo encubierto.
Bien sè que es carcel estrecha
à mi espiritu sobervio,
la circunferencia breve
de aqueste Mundo pequeño,
de quien, yà señor del alma,
vengo a posseer el cuerpo.
Pero aunque lo sea, he de estàr
oy bien hallado aqui dentro,
solo porque en orden es
à pervertir tus intentos.
No has de saber de esse Dios,
que anda rastreando tu intento,
ò yà que lo sepas, no
has de tener por lo menos,
sin zozobras, y pesares,
persecuciones, y riesgos,
fatigas, ansias, y penas,
parte en sus merecimientos. *Vase.*
Buelve Eugenia, y salen todos.
Eug. Aurelio, yo de tu muerte
no fui causa, no sangriento
contra mi: padre, señor,
hermano, Julia. *Tod.* Què es esto?
Fil. Has buelto yà à tu locura?
Jul. Muerta estoy! *Cap.* Temblado veo
Eug. No, que esta no es ilusion,
Cesarino ha muerto à Aurelio.
Serg. Donde? *Eug.* Aqui.
Fil. Pues como aqui, no està vno, y otro
Eug. Esto es cierto. *Al paño Cesarino.*
Ces. Mal en ausentarme hize
sin cuydar, de que primero
poner en salvo me toca
à Eugenia, que à mis què veo?
su padre son, y su hermano:
estarè à la mira atento,

hasta vèr en lo que pàre.
Fil. Sossiega, hija, que esto
serà, sin duda, ilusion.
como allà los mensageros
de los Dioses. *Eug.* Muerto digo,
que à Aurelio he visto. *Sale Aurel.*
Aur. Què es esto,
señor, que oyendo las vozes,
me atrevì à entrar aqui dentro?
Fil. Mira, mira tus locuras;
no dezias que le avia muerto
Cesarino? *Eug.* Si señor.
Serg. Pues como vivo le vemo?
Cef. Ha cobarde! de temor,
sin duda, hizo el fingimiento?
mas pues dissimula, yo
tambien dissimular quiero?
Sale Cesarino.
Filipo, què ruido es este?
Fil. Estar Eugenia sin sesso,
que avias muerto à Aurelio dize.
Cef. Què gena! *Aur.* Què sentimiento!
Eug. Cesarino, antes de aora
tu no has entrado aqui dentro.
Cef. Yo aqui? *Jul.* Bien aya tu al ma.
Eug. Tu tampoco entraste, Aurelio,
antes de aora à este quarto? *Aur.* Yo no.
Cap. Bien aya tu cuerpo. *Eug.* Pues señor.
Fil. Nada me digas,
sino que tus devaneos
solicitan, que perdamos
todos el entendimiento. *Vase.*
Eug. Sergio. *Ser.* Calla, y si estàs loca,
no es bien que todos lo estèmos.
Eug. Cesarino. *Cef.* Bien quisiera
respo der, pero no es tiempo. *Vase.*
Eug. Aurelio. *Aur.* De tus agravios
este es el lance primero,
con que tengo de empezar
à apurar tu sufrimiento? *Vase.*
Eug. Julia. *Jul.* No me digas nada. *Vase.*
Eug. Capricho. *Cap.* Yo nada entiendo. *Vase.*
Eug. Todos me dexan por loca?
pues dexandoles yo à ellos
por mas locos, verà el Mundo
de la suerte que me vengo.

JORNADA SEGUNDA.

Buelvese el teatro, que ha de aver sido de tafetanes, y queda todo de yerva, con vna gruta en medio, y sale Eugenia vestida de hombre.

Eug. Donde espiritu mio,
sin ley, sin eleccion, sin alvedrio,
mis passos encaminas por montañas,
tanto à mi pie, quāto à mi vista estrañas?
quièn me dirà si aquesta pavorosa
estancia, la Tebayda es Religiosa,
que de alvergar à los Christianos trata?
ha del monte? no ay nadie en èl?
Sale Aurelio. Ingrata.
Eug. Aurelio es este: ay infelize! *Aur.* Cielos.
finja mi amor ceremoniosos zelos.
Yo, que desde Alexandria
vengo toda aquesta negra
noche siguiendo tus luzes,
à pesar de sus tinieblas,
sin darme por entendido
de tu traycion, y mi ofensa,
hasta que el amante hallasse,
que tantos riesgos te cuesta,
por si de vna vez pudiessen
à vista tuya mis penas
vengar mi muerte fingida,
haziendo la tuya cierta.
Donde vàs en este trage?
Donde, di, donde te espera
Cesarino? habla, responde.
Eug. No puedo, porque suspensa
me ha embargado el corazon
todo el vso de la lengua;
si bien à despecho suyo,
desatar sabrè la estrecha
elada prision, porque
vn instante mas no tengas
de mi tan baxo concepto,
que presumas, que amor sea
de aquesse disfraz la causa;
y pues los hados me fuerçan
à valerme de ti, escucha.
Aur. Aora sabrè lo que piensa.
Eug. Yo desde mis tiernos años,
divinas, y humanas letras
estudiè. *Aur.* Yà sè, que has sido
pasmo de todas las ciencias.
Eug En ellas encontrè vn dia
vna proposicion cerca

de que ay solo vn Dios. *Aur.* Tambien
sè que es loca opinion necia
de los Christianos. *Eug.* Pues yo
en su docta inteligencia
desvelada, vi vna noche.
Aur. No ay para que lo refieras,
que yà se sabe que fueron
fantasias, y quimeras
de tu ilusion fabricadas.
Eug. Pues seanlo, ò no lo sean,
yo vi vn anciano, y vn joven,
cuya voz escuchè apenas,
quando à las razones deste,
aquel enmudece, y tiembla.
Aur. Y aun tu tambien, tu tambien
tembláras, y enmudecieras,
si supieras con quien hablas.
Eug. Què duda puede ser esta?
no hablo con Aurelio? *Aur.* Si,
pero Aurelio de manera
los *Dioses* estima, que
à saberlo tu, supieras,
que la ofensa de esse joven
tanto de Aurelio es ofensa,
como si èl, y Aurelio aqui
fuessen vna cosa mesma:
pero prosigue, prosigue;
que quiero, hasta ver, que tenga
que ver con este disfraz
este sucesso. *Eug.* Aora entra
la causa dèl, porque yo
desde aquel instante llena
de confusiones el alma,
discurriendo mas atenta
en la causa de las causas,
que la Filosofia enseña;
vine de vn discurso en otro,
lleguè de vna en otra idea
en claro conocimiento,
de que precisa, y es fuerça;
que vn principio sin principio,
el cargo, y dominio tenga
de vn fin sin fin, y que assi,
à vn Hazedor se le devan
las dos grandes Monarquias
de los Cielos, y la Tierra.
Esto, pues, por vna parte,
por otra el ver que me tengan
por loca, y que como à tal,
mi padre me encierre, y prenda;
quemandome quantas tablas,
libros, y papeles eran
mis familiares amigos,
me ha puesto, osada, y resuelta
en obligacion, de que
haga de todos ausencia,
y en busca de vn nuevo Dios,
en este trage trasciendа
las entrañas de los montes,
buscando al anciano en ellas,
si yà no es, que tu tambien
mejorar Religion quieras,
y oyendo, que ay solo vn *Dios*,
conmigo à buscarle vengas;
que si esso hazes. *Aur.* Calla, calla,
no prosigas, cessa, cessa,
porque te he de dar la muerte,
antes que ausentarte puedas
de mis brazos. *Eug.* Mira, Aurelio,
la temeridad que intentas.
Aur. Como essas temeridades
ha intentado mi sobervia.
Eug. No las avrà conseguido.
Aur. Es verdad, y aunque sè que està
tampoco he de conseguirla,
pues yo no puedo hazer fuerça,
sino persuadir no mas:
con todo esso, he de emprenderla;
vltrajarè por lo menos
tu beldad. *Eug.* La mano suelta,
que eres de yelo, y me abrasas.
Aur. Pues como librarte piensas?
Eug. En Fè del *Dios* à quien busco.
Aur. Muy tardo socorro esperas:
de què suerte ha de librarte,
si en mi poder estàs?

Baxa Eleno lo mas veloz que pueda, abra-xase con ella, y buelan.

Elen. Desta,
que con la espada de Elias
los Eliotas pelean:
buela, heroyca muger, donde
de serlo, el nombre desmientas;
parezca varon quien obras
tan varoniles intenta:
Y tù, barbaro, no digas,

que en mi Religion la dexas,
que hasta que ella se descubra,
ninguno ha de conocerla.
Aur. Para esto me dexaste,
Señor, la prision estrecha
en que me tienes? mas quando
la libertad que me entregas,
no viene atada à las lineas
de tu suma Omnipotencia?
Pero, porquè me acobardo
de que este prodigio sea
tan estraño, si dèl pueden
sacar tambien mis cautelas
estraños delitos? esto
lo dirà la fama en lenguas
despues; que aora Cesarino
al monte en mi busca llega,
solamente le faltava
este duelo à mi paciencia.
Sale Ces. Huelgome de averte hallado.
Aur. Pues què me quieres? *Ces.* Que en esta
sola retirada estancia,
que por vna parte cerca
el Nilo, y por otra parte
lo intrincado destas peñas,
veamos los dos, cuerpo à cuerpo,
si te vale la cautela
de fingir tu muerte, yà
que mayor causa me fuerça
à solicitarla, pues
lo que antes fue competencia,
ha de ser vengança aora.
Aur. Aunque responder deviera,
que para fingir mi muerte
huvo mas causas, que piensas;
y aunque deviera tambien
al arrojo con que llegas,
dàr, sin oìr mas razones,
con el azero respuesta:
con todo esso, he de pedir
à mi colera paciencia,
(esto es parecer humano)
para saber con què nueva
causa, què nuevo pretexto,
vengança es la competencia
de los dos. *Ces.* Esso preguntas,
sabiendo, que diligencias
de vn zeloso, nada ay,
que no apuren, q̃ no inquieran;
porque el aver de sentirlas,
le facilita el saberlas:
pues yà que has de morir, quiero,
que con el consuelo mueras
de saber, traydor, què es
por aver robado à Eugenia
esta noche de su casa.
Aur. Eugenia ha faltado della?
Ces. No dissimules conmigo,
perdamosla todos: ea,
saca la espada, que temo,
que su hermano, y padre vengan
tambien en tu alcance, y quiten
à mis zelos esta empressa
de darte yo muerte. *Aur.* Aunque
sè que es vana diligencia
quererme dar muerte à mi,
pues no es possible que muera
vn infeliz, no he de dar
mas satisfacciones, que estas. *Riñen.*
Ces. O què venturoso riñes,
como riñes en defensa de tu amor!
Dentro Filipo à vna parte, y Sergio à otra, y salen à vn tiempo, de suerte, que se hallen padre, y hijo puestos, el vno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.
Serg. Cesarino, no le mates.
Fil. Tente, Aurelio, no le ofendas.
Serg. Señor? *Fil.* Sergio?
Serg. Pues què es esto?
Fil. Si es nuestra duda vna mesma,
de tu dolor para el mio
puedes hazer consequencia.
En busca de Cesarino
vengo, no dude la lengua,
pues mi afrenta saben todos,
el referirte mi afrenta:
Julia me ha dicho, obligada
de las amenazas fieras
de mi colera, que èl es
quien ha festejado à Eugenia;
y que èl sin duda avrà sido
quien se hà atrevido à esconderla;
y assi, porque no le mate
Aurelio, sin que yo sea
el todo de mi vengança,
me vès puesto en su defensa.
Serg. Aunque, como dizes, es
vna aqui la causa nuestra,
es tan otra, que yo vengo
buscando à Aurelio con essa

razon misma, pues me ha dicho
vn criado, que èl à Eugenia
ha servido, y es sin duda,
que èl de tu casa la ausenta.
Aur. Yo, Sergio. *Ces.* Filipo, yo.
Fil. Nada diga vuestra lengua,
que con la espada en la mano,
no ay demandas, ni respuestas,
y mas en trances de honor:
Sergio, pues que las sospechas
que tu traes, y yo tengo,
son de los dos, los dos mueran,
Ponese al lado de su hijo.
que menos importarà
que vno inocente padezca,
que no que otro aya culpado.
Serg. De tu honor es la sentencia,
mueran los dos. *Aur.* Cesarino:
ò quien encender pudiera *ap.*
menos rencores en todos!
quede por aora suspensa
nuestra lid, y defendamos
Vase à poner à su lado, y èl se aparta.
las vidas. *Ces.* Aguarda, espera,
que mas quiero que me maten,
que no que tu me defiendas.
Fil. Aurelio, pues contra ti
todo resulta, parezca
Eugenia, y serà tu esposa.
Aur. Yo no puedo dezir della,
no puedo, no puedo. *Fil.* En què
te fias? *Aur.* En mi inocencia.
Serg. Si ves que por vna parte
el Nilo con su sobervia
te corta el passo, y por otra
tantos azeros te cercan,
como piensas escapar
la vida? *Aur.* Desta manera
Sagrada Deydad del Nilo,
à quien Egypto venera,
favorece à vn desdichado,
que oy à tus cristales llega,
inocente, y perseguido
à que por su causa buelvas.
Sube à vna peña, y dexase caer dentro del teatro.
Fil. A las ondas se ha arrojado.
Todos. En ellas muera. *Mus.* No muera,
parad, suspended, remitid la violencia,
que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda.
Ces. Què estrañas sonoras vozes
dentro de las ondas suenan?
Fil. Del Nilo los cocodrillos
se han convertido en Sirenas.
Mus. Parad, suspended, remitid la violécia
que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda.
Suenan chirimias, y despues de aver subido algunas llamas, sale el Demonio sobre vn peñasco, en vn cocodrillo.
Demon. Barbaros habitadores
destas sagradas riberas,
los Dioses enamorados
de ingenio, y beldad de Eugenia,
la escogieron para sì,
desuerte, que oy es su ausencia
rapto de amor de los Dioses,
à cuyo lado se assienta:
y puesto que no es humano
quien para sì la reserva,
labrad à su nombre Altares,
Aras dad à su belleza,
para mayor culto suyo,
y de Aurelio en la ofensa. *Vase.*
Mus. Parad, suspended, remitid la violécia
que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda.
Vnos. Què prodigio tan estraño!
Otros. Què maravilla tan nueva!
Sale Aur. Mirad, mirad, si los Dioses
han buelto por mi inocencia,
y por mi malicia yo; *ap.*
pues sacaràn mis cautelas
oy vna idolatria mas
de las virtudes de Eugenia.
Fil. No en vano (ay de mi!) dezia
que las Deydades supremas
baxavan à visitarla.
Ser. La locura fue la nuestra,
no la suya. *Ces.* Solo puede
ser consuelo de perderla,
ganarla para los Dioses.
Aur. Assi he de vengarme della,
què esperais? repetid todos:
viva la Deydad de Eugenia.
Tod. La Deydad de Eugenia viva.
Fil. Aquesta carta es del Cesar.
Vno. Para saber lo que dize,
me dè el contento licencia.

He

He sabido la persecucion con que aveis desterrado de Egypto los Christianos: pero no contento con ella, os mando, que de nuevo bolvais à perseguirlos, recibiendolos à estrechas prisiones, con permission, de que qualquiera que prenda à alguno, pueda servirse dèl, como de esclavo, y

No leo mas: à què buen tiempo
oy aqueste edicto llega!
pues ya el honor de los *Dioses*
me toca desde mas cerca.
Aurelio, pues yà mi enojo
por tantas razones cessa,
toma aquesta carta, y buelve
con mas poder, y mas fuerça
à perseguir los Christianos.
Aur. Tu veràs mi diligencia,
y desde aqui he de partir,
sin dàr à la Ciudad buelta.
Señor, no me la limites,
yà que me dàs la licencia. *Vase.*
Fil. Venid à la Ciudad todos,
à celebrar tan suprema
dicha. *Ser.* La mayor es mia,
pues con su aplauso, y la ausẽcia
de Aurelio, feliz dos vezes
cobro à Melancia, y à Eugenia.
Ces. Nueva *Deydad*, yo te quise
el tiempo, que humana eras:
aora, que eres *Divina*,
Templos darè à tu belleza.
Vnos. La *Deydad* de Eugenia viva.
Otros. Viva la Deydad de Eugenia.
Vanse, y sale Capricho.
Cap. Gloria à *Baco*, que lleguè;
aunque de temores lleno,
à estas montañas; no es bueno
que cansa el andar à pie?
Mi aliento lo diga, pues
de aver hasta aqui llegado,
estoy, sin porfiar, cansado;
si bien, con todo à mis pies
devo estàr agradecido;
pues por ellos desta suerte
me he escapado de la muerte,
segun estava ofendido,
Sergio conmigo, y dispuesto
à no hazerme ningun bien;
pero sepamos à quien
le cuento yo todo esto.
Ay semejante locura!
que hablando conmigo venga,
y que otro cuydado no tenga,
hallandome en la espessura
destas barbaras crueldades
destos asperos retiros!
diziendo mil necedades
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Pero alli vna gruta veo,
que sella vna puerta estrecha,
de mimbres, y juncos hecha,
aver gente en ella creo,
que dè à mis dudas respuesta,
y consuelo à mis desgracias:
ha de la cueva.
Sale Eugenia vestida de Monge.
Eug. *Deo* gratias.
Cap. *Deo* gratias: què lengua es esta?
y què trage? *Eug.* Què pretende,
hermano, llamando assi?
Cap. Vèr si la Comedia aqui
se haze de la *Dama* Duende,
que esse Abito, y esta cara
todo lo dàn à entender.
Eug. Ay de mi! què llego à ver?
mucho en mi vista repara,
y es Capricho: mas què temo?
yà la merced concedida
de *Dios*, de que conocida
no he de ser en estremo
deste venturoso estado,
à que me traxo mi suerte:
què se admira, y se divierte?
Cap. No se espãte, Padre honrado,
que passan cosas por mi
estupendas, y quisiera,
porque en terminos pudiera
hablar habiles, que aqui
me dixesse, què lugar
es este? *Eug.* Escucheme, pues
quiere saberlo: esta es
la Tebayda singular
de Egypto, donde escondidos
se recogen los Christianos,
que los Cesares Romanos
tienen oy tan perseguidos.
Cap. Yà lo sè, mas nunca vì
este Abito, y por esso
desconocerle confiesso.

Eug. Es el Abito, que aqui
los Religiosos vsamos,
que con acciones mas pias,
por la imitacion de Elias,
Eliotas nos llamamos:
digame aora, si aqui,
de *Dios* acaso inspirado,
à estos montes ha llegado.
Cap. Quiero dezirle que si,
pues con esso recibido
con mas agrado serè,
y comerè, y beverè
lo que *Dios* fuere servido.
Yo Padre, que estàr pudiera,
siendo hijo todavia,
ilustrado de la pia
luz del Cielo verdadera,
de que Mercurios, y Bacos,
Apolos, Martes, y Ceres,
Saturnos, y Jupiteres
son grandissimos bellacos:
vengo vn nuevo *Dios* buscando,
que todo lo nuevo aplaze,
por ver si mas bien me haze:
Eug. De su inspiracion dudando
estoy, y creo, que viene
por espia. *Cap.* Aquesso no,
y para quitarle yo
el rezelo, si le tiene,
le he de dezir la verdad.
Yo en la grande Alexandria
al Governador servia:
Eugenia, cuya beldad
en ingenio, y hermosura,
vivo rayo era de Amor,
hija del Governador
lo estava, y su locura
parò. *Eug.* En què?
Cap. En dexar su casa,
y irse con vn Cavallero,
que la avia amado primero
Eug. Què es esto, que por mi passa?
esto se cuenta de mi?
Cap. Yo, que del tal Cavallero,
fiel interprete de amor,
cuenta à su hermano le di,
de como antes la servia:
y aviendole dicho yo,
no lo que sabia, sino
aun mas de lo què sabia,
me dexò cerrado, y fuè
à buscarle, amenazando
mi persona, para quando
diesse la buelta, yo que
vi, que de rota batida
iba el lance en grande aprieto,
y que mi vida en efecto
la quiero como à mi vida,
me arrojè del quarto, y luego,
si ay en frasses de delito
Villa-Diegos en Egypto,
tomè las de Villa-Diego;
y puesto que mi derrota
aqui me traxo, quisiera.
Eug. Què? *Cap.* Que su Eliotez me diera
el Abito de Eliota.
Eug. No puedo yo hazerlo, mas
podrè disponerlo bien
con el Prelado. *Sale Eleno.*
Elen. Con quien
tanto tiempo hablando estàs,
Angelo? *Eug.* Este peregrino,
de este golfo de los males
derrotado, à los vmbrales
de nuestra Religion vino,
donde vivir desde oy
solicita. *Elen.* Diga hermano.
Cap. Pescude, Padre. *Elen.* Es Christiano
ò Gentil? *Cap.* No sè que soy.
Elen. Digalo, porque si es
Gentil, en nuestra Ley quiero
catequizarle primero.
Cap. Catequè, Padre? *Elen.* Esto es:
què inocēcia! *Cap.* Ay ansias mias,
Elen. Que si el Abito desea,
y es Gentil, fuerça es, que sea
Catecumeno vnos dias.
Cap. Catecumeno? *Elen.* Esto es quiē
la Ley aprende. *Cap.* Pues no
basta Eliota, sino
Catecumeno tambien?
Elen. Què sencillez! si le ha dado
la dilacion desconsuelo;
yo quiero, atento à su zelo,
que desde luego adornado
de nuestro Abito se vea,
que con èl aprenderà:
al pie deste risco està
muerto vn Monge, si desea
serlo èl, temores resista,

cabe, pues, la tierra dura,
y en dandole sepultura,
de su tunica se vista,
quitandose esse profano
vestido, aquesto ha de hazer.
Cap. Aun peor es esso, que ser
Catecumeno vn Christiano;
mas para estàr encubierto
me importa: oye, Padre? *Elen.* Què?
Cap. Diga al muerto, que se estè
queditico como vn muerto. *Vase.*
Elen. Como, prodigio divino,
te và en nuestra Religion?
Eug. Suaves sus preceptos son,
bien muestran, que su Ley vino
de mano de Dios escrita,
cosa en ella no se lee,
que puesto en razon no estè.
Elen Es justa en todo. *Eug.* Es bendita,
porque ay cosa mas honesta,
que amar à vn Dios que ama tanto?
no jurar su Nombre Santo?
y santificar su fiesta?
honrar à quien nos dà el ser?
al proximo no matar?
no hurtar, mentir, ni desear
los bienes, ni la muger?
Y aunque parece que aqui
repugna lo natural,
à faltar precepto igual,
quien desconfiado de sì
en el mundo no viviera?
pues vaga en el mundo hallàra
la generacion, y amàra,
lo que no sabìa que era;
luego en aqueste precepto,
mas aspero al parecer,
aun ay mas que agradecer,
que en los demàs, y en efecto,
tales todos ellos son,
que pudo avernoslos dado
la misma razon de estado,
quando no la Religion.
Elen. Tu, enfin, los caminos ciertos
del vivir, y el morir ves.

Sale Capricho vestido de Monge.

Cap. Muchissimo mejor es
desnudar vivos, que muertos:
ò qual huele el Abitillo!
Elen. Què es esto, hermano? *Cap.* Que fui,
y en todo le obedecì.
Elen. De oirle me maravillo:
pues como tan brevemente,
sin que mas tiempo dilate,
pudo? *Cap.* Como soy vn Cate-
cumeno muy diligente:
y yà que tu el serlo notas,
venga del arca la llave,
para saber à que sabe
el pan de los Eliotas.
Elen. Nosotros no lo comemos,
de yervas nos sustentamos,
y de frutas de essos ramos.
Cap. Pues yà que pan no tenemos,
vino si quiera no avrà?
Elen. Como à pedirlo se atreve?
que por acà no se beve.
Cap. Muy mal hazen por acà:
muy bueno, con hambre, y sed,
y Catecumeno, llego
à estàr sin vino, y pan. *Suenā dentr[illegible]*
Dentro Aur. Fuego
à todo el monte poned.
Cap. Y esto mas? *Elen.* Ay infelize!
que esta temerosa voz,
que rompe el ayre veloz,
los tormentos nos predize
de nueva persecucion.
Eug. Pues al passo nos salgamos,
y à ofrecer la vida vamos.
Cap. Esso mas? *Elen.* Aunque essa accion
te agradezco, entra, que aqui
el rigor nos hallarà,
si de Dios dispuesto està
el martyrio. *Eug.* Yo por ti
me he de regir, mas por Dios
mil vidas perder quisiera.

Entranse los dos, y al ir à entrar Capricho, cierran las puertas, y salen Aurelio, y soldados.

Cap. Y esto mas? dexarme fuera;
Padres, cerraron los dos:
Padres mios, atended,
que soy vn Eliota Lego,
y Catecumeno. *Aur.* Fuego
à todo el monte poned.
Arda en voràz elemento,
si arder los peñascos pueden,
y destos viles no queden
ni aun cenizas para el viento.

1. Sold.

1. *Sold.* Allì vn Christiano.
Cap. Ay de mi. 1. *Sold.* He visto.
Aur. Aun que sè quien es,
fingir me ha importado. Pues
que esperais con èl, ò aqui
le dad la muerte, ò esclavo
viva, pues le trae su suerte
la esclavitud, ò la muerte.
Cap. La resolucion alabo,
mas yo Christiano no soy.
2. *Sold.* Què eres, si en el trage estas?
Cap. Catecumeno no mas,
fresquito, puesto de oy.
Aur. Como que no eres, has dicho,
Christiano, si Abito adquieres
de Christiano? di, quèn eres?
Cap. Soy el Padre Fray Capricho,
tu dixiste: nunca vos
servireis para vivir;
y asi yo, por no servir,
me vine à servir à Dios.
Por ti aqui he venido à dar,
y por ti, à quien servi yo,
me han hecho Christianar, no
me hagas oy deschristianar.
Aur. Capricho, que hazes aqui?
Cap. Huir de Sergio tu cuñado.
Aur. Yà todo esto se ha acabado,
y no es bien que andes asi:
quita el Abito. *Cap.* Si harè,
aunque ante aquestos señores
me quede en paños menores.
Quitase el Abito, y queda ed camisa.
Y pues tal mi dicha fue,
de averme tal nueva dado
la vida, y la libertad,
te he de pagar la piedad:
aquesta cueva ha guardado
dos Eliotas. *Aur.* Echad
la puerta al punto en el suelo:
y pues lo permite el Cielo.
aqui los dos me sacad:
bien sè, que es Eugenia, pero
aviendola concedido
Dios, que de nadie aya sido
conocida, su severo
decreto obedezca yo,
porque del favor que alcança,
no cayga en desconfiança.
Cap. Pagaranmelo, pues no
me quisieron recoger,
los siervecitos de *Dios*:
salgan à fuera los dos.
Sale Elen. Si harèmos, porque el placer
nuestro està, y nuestra ventura
en padecer, y sentir.
Sale Eug. Quièn, sinò soy yo, à morir
saliò de su sepultura?
Cap. Llegad. *El.* Tu me prendes? *Cap.* Si.
Elen. Que eres Apostata, nota.
Cap. Y esso mas, sobre Eliota,
y Catecumeno? *Sold.* Aqui
llegad, echaos à los pies
de Aurelio. *Elen.* Y en ellos puestos
los dos à morir dispuestos,
la muerte pedimos. *Aur.* Pues
por no hazeros esse gusto
de que contentos murais,
quiero que esclavos seais,
del decreto vsando justo
del Cesar; y asi, à esse viejo
con los demas le llevad
prisionero à la Ciudad,
que el joven para mi dexo,
yà que de toda la presa
tan solamente elegi
este esclavo para mi.
Elen. Ay hijo, quanto me pesa,
que dividan à los dos!
Eug. Si es por temer, ò dudar,
que yo he de prevaricar,
mi esperança tengo en Dios.
Elen. Su bendicion, y la mia
te alcançe. *Aur.* Apartadlos, pues,
y aquesse lazo, que es
la mayor ofensa mia,
rompale mi indignacion.
Elen. Que arrancas, mira, en el lazo
del corazon vn pedazo.
Eug. Y à mi todo el corazon.
Aur. Apartad, pues, à los dos.
Eug. Dexadme besar su mano.
Elen. Y à mi abrazarle. *Aur.* Es en vano.
Elen. A Dios hijo. *Eug.* Padre, à Dios.
Llevan à Eleno.
Aur. Capricho, avisa la gente,
que anda en el monte esparcida,
que toda al instante vnida,
dar buelta à la Corte intente,
que no quiero proseguir

por oy la presa, pues oy
contento con esta estoy.
Cap. Yo se lo voy à dezir. *Vase.*
Aur. Y no es el triunfo pequeño,
ni bien poco singular,
que no me puedas negar,
esclavo, que soy tu dueño. *Vanse.*
Salen Sergio, y Melancia.
Mel. Estrañas cosas me cuentas.
Serg. Si fueran menos estrañas,
ò menos para mi honrosas,
no viniera yo à contarlas.
Mel. Segun esso, aviendo Julia,
de tu padre amenazada,
venido à mi casa, puedo
desde oy tenerla en mi casa.
Ser. Porquè no? *Mel.* Yà Alexandría,
à la nueva Deydad traza
muchas fiestas. *Serg.* Si, y en tanto
que Cesarino la labra
vn Templo, en el puesto donde
mi padre juzga las causas,
poniendo en el Tribunal
su imagen, el Pueblo traza
su nombre aplaudir con fiestas,
musicas, hymnos, y danças.
Vna mascara esta noche
se ha de hazer, y à mi me aguarda
Cesarino, porque quiere,
que en ella à su lado salga.
Esta es la causa, de que
tan presto, hermosa Melancia,
me ausente de ti. *Mel.* Bien dizes,
hora es de que te vayas:
pues yà la noche vistiendo
viene el Sol de sombras pardas.
Serg. Aunque era el irme preciso,
y yo lo facilitava;
que tu no me lo dixeras
huviera estimado el alma. *Vase.*
Sale Jul. A que se fuera, esperè,
Sergio, porque no me hallàra
aqui antes que tu le hablesses.
Mel. Yà Julia puedes en casa
del enojo de Filipo
vivir segura. *Jul.* Tu blanca
mano beso, y pues me dàn
tus favores confiança,
quiero dezirte, que he oìdo,
de aquesse cancel guardada,
la platica de los dos,
y he visto, que sino ingrata,
desdeñosa por lo menos,
das à entender que te cansa.
Salen Flora, y Aurelio.
Flor. Aurelio aguarda licencia
de entrar à verte. *Aur.* No aguarda
porque solamente quiso
pedirla para tomarla:
gozando aquesta ocasion
antes que à Palacio vaya.
Mel. Pus, señor Aurelio, què
novedad ay, que aqui os trayga?
Aur. La novedad es, que vos
lo estrañeis. *Mel.* No me acordava
de que yà Eugenia es Divina,
pero aunque yo soy humana,
no tanto, que me presuma
buena para suplir faltas;
id con Dios, Aurelio, y *Aur.* Ved,
que vengo oy à vuestra casa
tan otro del que pensais,
que puedo por cosa clara
dezir, que aùque este es el cuerpo
de Aurelio, no es esta el alma.
Digolo, porque no vengo,
hermosissima Melancia,
como juzgais, a tomar
de aquessa ausencia vengança;
A serviros solo vengo,
pienso que con vna alhaja,
que es solo digna de vos,
y assi en vos he de lograrla.
Al Emperador, que esclavos
sean los Christianos manda,
y vno, por ser raro estremo
de la hermosura, y la gracia,
os traygo, y assi, de que
tan corto servicio os haga,
me dad licencia: Capricho,
aquesse esclavillo llama.
Mel. Esperad, no le llameis.
Aur. Haz lo que mi voz te manda.
Jul. Capricho, donde has estadò?
Cap. Essas son historias largas:
Catecumeno, Electa,
y Apostata he sido *Jul.* Basta,
què, has sido esdruxulo. *Cap.* Esso
solamente me faltava,
mas no es malo ser esdruxulo,

aora que validos andan,
luego hablarèmos de espacio:
voy por el esclavo. *Vase.*
Mel. Aguarda,
no vayas por èl. *Aur.* Porquè?
Mel. Porque no quiero obligada
quedar de vos, ni aun en cosa,
que es de tan poca importancia.
Aur. Vedle, y despedidle luego.
Mel. El no ha de quedar en casa.
Aur. Tanto rigor? *Mel.* No es rigor.
Sale Eugenia de Esclavo.
Eug. Què es, señor, lo que me mandas?
Aur. Que à essa hermosura te humilles.
Eug. Si harè, de muy buena gana.
Aur. De muy buena gana? *Eug.* Si,
que solo verme humillada,
y abatida, es mi deseo.
Aur. Creciò mi desconfiança,
que rendirse vna muger
à otra muger, es hazaña
no vista, mas della no
blasones, que antes que salgas
deste acto de humildad,
el de sobervia te falta.
Eug. Felize mil vezes yo,
que estàr merecì à tus plantas.
Mel En mi vida vi hermosura
tan peregrina, y tan rara!
Aur. Pues empieza à arder el fuego
de mi colera, y mi rabia,
avivemos sus cenizas:
Tu infelicidad es tanta,
esclavo, que aun no mereces
tener por dueño à Melancia:
Vete de aquì. *Mel.* No tan presto
me tomeis essa palabra,
que vna cosa es ser cortès,
y otra es estàr enojada:
quedese en casa el esclavo.
Eug. Otra vez beso tus plantas.
Mel. Como te llamas? *Dent.* Eugenia,
nueva Deydad soberana,
viva. *Tod.* Viva Eugenia. *Eug.* Què
escucho? *Mel.* De què te espantas?
Eug. Què vozes son estas? *Mel.* Son,
que el nombre de Eugenia aclaman.
Eug. Pues quièn es Eugenia? *Mel.* Es
vna nueva Deydad sacra,
que los Dioses colocaron,
por ser tan hermosa, y sabia,
en su Coro. *Eug.* Essa es Eugenia?
Aur. Si. *Eug.* Què notable ignorancia
del mundo! pues que no sabe
lo que adora, ò lo què vltraja.
Dent. Viva Eugenia. *Tod.* Eugenia viva.
Aur. No te diviertas, acaba,
besa à Melancia la mano.
Eug. O què acciones tan contrarias!
aqui abaten mi persona,
quando alli mi nombre ensalçan;
hallandome à vn tiempo mismo
allì Deydad, aqui esclava;
allì libre, aqui cautiva;
allì Divina, aqui humana;
allì en Altares, y aqui
de vna muger a las plantas.
Dent. Viva Eugenia, viva.
Aur. Què horror! què pena! què rabia!
nada, invencible muger,
à hazerte tropezar basta?
ni aqui la humildad, ni alli
la sobervia? *Sale Julia, y Capricho.*
Cap. Pues, què aguardas,
señor? *Jul.* Señora, què esperas?
Cap. Que à vèr las fiestas no baxas
à la calle? *Jul.* Aqui à mirar
no sales à la ventana,
la mascara quan luzida
por nuestros vmbrales passa.
Cap. Vèn, veràs nobleza, y plebe,
toda vestida de gala.
Jul. Vèn, y à la Ciudad veràs
cubierta de luminarias.
Aur. Si irè, pero por bolver
à esse assombro las espaldas.
Mel. Si saldrè, mas por templar
vn nuevo ardor que me abrasa.
Aur. A Dios, Melancia. *Mel.* El os guard
Aur. Què sentimiento! *Mel.* Què ansia!
Aur. Es la que llevo en el pecho!
Mel. Es la que me aflige el alma!
Tod. Viva Eugenia, Eugenia viva.
Eug. Señor, en confusion tanta,
bolved por mi causa vòs,
que es bolver por vuestra causa.

☞ JORNADA TERCERA.

Salen Julia, y Capricho.
Jul. Escondete, porque viene
mi ama àzia aqui, y si te vè,
nic

me ha de dar muerte. *Cap.* Porquè?
Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de ti,
ni de otro, que sea criado,
de Aurelio, admita recado,
ni papel: y siendo assi,
que esta disculpa, que pudo
serlo hasta aqui, yà es disculpa,
con visos de mayor culpa:
retirate. *Cap.* Donde puedo
esconderme, ya que quieres
que no me vea? *Jul.* Detràs
de aquesse cancel podràs.
Cap. Demonios sois las mugeres;
mas què amante sin dinero
ay, ni puede aver, ni ha avido
sin achaque de escondido?
Escondese Capricho, y sale Melancia.
Mel. Què injusto! què cruel! que fiero
rigor es este! que en mi
se ha apoderado de suerte,
que fuera con èl mi muerte
menor mal? vete de aqui.
Jul. No te rebullas, Capricho,
ni hables, ni chistes, ni tossas,
ni esternudes. *Vase Julia.*
Cap. Quando yo
Catecumeno era, aun no
me mandavan tantas cosas.
Mel. Què es lo que passa por mi?
como pensamiento mio,
te rindes à vna baxeza
tan grande (tiemblo al dezirlo!)
como. *Cap.* Oygamos, que no puede
esto dexar de ser lindo.
Mel. Al mas vil, al mas humilde,
al mas pobre, y abatido
sugeto del mundo todo,
que es lo menos aver sido
entre Christianos, y fieras
Cortesano de ellos riscos;
y aun dellos lo infimo, pues
Eliota fue. *Cap.* Què he oìdo?
yo soy este: que las señas
todas convienen conmigo:
muy facilissimamente
à salir me determino,
que no ha de hazerlo ella todo.
Va saliendo, y à este tiempo entra Eugenia.
Mel. Què de cosas imagino
en viendome sola! pero
quando acercarle le miro
à mi, à nada me resuelvo.
Cap. Como de espaldas me ha visto
acercar? pero el amor es lince.
Eug. A tus pies rendido,
señora, he de merecerte
vn favor que te suplico.
Mel. Què quieres? dissimulemos
alma. *Cap.* Por Baco Divino,
que no lo dezia por mi,
sino por el esclavillo.
Eug. Yo, señora, yendo aora
adonde Flora me dixo,
llena de mil alegrias
toda la Ciudad he visto;
la causa preguntè, y supe,
que son dos, vna, que vino
para Cesarino oy
del Cesar, su padre, edicto,
en que le manda, que èl
en Alexandria el Oficio
de Pretor, y Juez possea,
aviendo el cargo cumplido
Filipo; la otra es, señora,
que oy el proprio Cesarino
consagra al nombre de Eugenia
el sumptuoso edificio,
que la ha labrado, poniendo
la imagen suya en el sitio
à donde juzga las causas
su padre, porque assi quiso
juntar al culto de Eugenia
la autoridad de Filipo.
Yo, que al fin, como Christiano,
me ofendo de tales ritos
(no es, Cielos, sino es el vèr,
que añada vn Retrato mio
al Mundo esta idolatria)
no quiero verlos, ni oìrlos:
y assi, postrado à tus plantas,
humildemente te pido,
que de casa no me mandes
salir oy. *Mel.* Aunque yo he dicho,
que en casa fuesses de Aurora,
por si quisiesse ir conmigo
à vèr las fiestas, no solo,
que no vayas te permito,
pero yo tampoco quiero
salir yà. *Eug.* Què te ha movido?

Mel. El poco gusto que tengo:
no es sino el quedar contigo. *ap.*
Eug. Antes por esso devieras
gozar de sus regocijos.
Mel. Fiestas de muchos, à vn triste
mas son congoxa, que alivio.
Eug. Si yo en este poco tiempo,
que ha, señora, que te sirvo,
huviera, por piedad tuya,
que no por merito mio,
grangeado algun agrado
en tus afectos, te afirmo,
que empleàra solamente
en saber, de què han nacido
tus males, por si pudiera
aliviarlos con sentirlos.
Mel. Ninguno en tan poco tiempo
pudiera, ni en muchos siglos,
grangear (ay de mi!) en mi agrado
mas que tu, y aun si te digo
verdad, ninguno pudiera
de las penas que reprimo
saber mas presto la causa.
Eug. Yo? *Mel.* Si. *Eug.* De quièn?
Mel. De ti mismo.
Eug. Como? *Mel.* Como fuera facil
quanto dissimulo, y finjo,
si quisieras tu entenderlo,
y escusarme à mi el dezirlo.
Eug. No se mas de que estàs triste,
y de que yo solicito
tus gustos, y assi, porque
gozes de tantos festivos
aplausos, de la merced,
que te suppliquè, desisto.
A avisar à Aurora voy,
para que vaya contigo,
aunque yo à vn peligro salga,
huyendo de otro peligro. *Vase.*
Mel. Oye, aguarda, escucha, espera:
què es lo que me ha sucedido?
Yo neciamente (ay de mi!)
declarada? yo? *Cap.* Maldito
Estornuda.
sea el tabaco, y quien le toma.
Mel. Cielos, què es esto? *Cap.* Capricho.
Mel. Què hazes aqui? *Cap.* Estornudar.
Mel. Como estàs aqui? *Cap.* Escondido.
Mel. Pues yo, mas no, de otra suerte
ha de ser, y mientras pido
favor à mi rabia, quiero
dissimular: has oìdo
lo que yo aqui he hablado?
Cap. Todo.
Mel. Pues mira lo que te digo:
yo, de que aqui te escondiesses,
ni me ofendo, ni me admiro,
que yà sè, que es tu deseo
el ser de Julia marido,
con ella te he de casar;
poro si de lo que has visto
dizes algo, he de matarte.
Cap. Con que viene à ser lo mismo.
Mel. La vida te và, y aora,
en feè de lo que te estimo,
toma en principio de dote.
Dale vna sortija.
Cap. No es muy pequeño principio,
pues yà, por lo menos, me hazes
tu Secretario de anillo.
Mel. Assi engañarte presumo,
mientras la vida te quito;
y plegue à Dios, que aqui paren
mis furores, que apetitos,
que en facil caida empiezan,
rematan en precipicios. *Vase.*
Sale Aurelio.
Cap. Cosas tiene este diamante
de vnguento, porque es cetrino.
Aur. Yà de mi sembrado fuego
cogiendo voy por Egypto,
à pesar de tus virtudes,
nuevo assombro, el fruto en vicios.
Yà no me podràs negar
otra vez, nuvo prodigio,
ser causa de otros dos nuevos
graves insultos, pues miro
por vna parte, à tu culto
todo el pueblo reducido,
y por otra, à tu hermosura
postrado vn desden esquivo,
eslabonandose à vn tiempo
lo idolatra, y lo lascivo;
sacando en ti, y tu retrato,
de vna virtud dos delitos;
y yà que vno executado
dexo, de otro el fuego activo
vengo à avivar, hasta verte
por èl en mayor conflicto;
y esto ha de ser deste modo:

pues què hazes aqui, Capricho?
Cap. Aqui à buſcarte venia.
Aur. No erraſte mucho el camino,
pues claro es, que avias de hallarme
donde muero, y donde vivo:
has viſto à Melancia? *Cap.* No:
Callar tengo, que es muy frio *ap.*
eſto de ſer los criados
parladores de poquito.
Aur. Eſte pienſa, que me engaña,
y ha de pagarme el motivo
de guardarme à mi ſecreto:
entra, pues, entra conmigo,
que me importa hablarla, y verla.

Sale Melancia.

Cap. Ella ſale à recibirnos,
no ay que entrar allà. *Mel.* Eſcuchando
en eſta anteſala ruido,
ſalgo à ver quien es. *Aur.* Quièn pudo
ſer, quien à eſta hora atrevido
piſaſſe aqueſtos vmbrales,
ſino quien trayga conſigo
la diſculpa de ſus zelos?
Mel. Dos vezes eſtraño oìros;
la vna, por ver que me pida
zelos quien aborrecido
ſe mira de mi; y la otra,
porque pienſe, que ha tenido,
ſin tenerla de tenerlos,
licencia para pedirlos.
Aur. Tu à vn eſclavo quieres, di?
Mel. Villano, tu me has vendido.
Cap. No he hecho tal.
Aur. Pues porquè niegas?
Importate el aver ſido
mas con Melancia leal,
infame, que no conmigo?
Cap. Quando te lo dìxe yo?
Aur. Aora entrando à eſte ſitio.
Mel. Como lo ſupiera èl,
no llegando de ti à oirlo?
Cap. Cumpliendoſe aqui el adagio
de, el Demonio ſe lo dixo,
que yo, por Chriſto, he callado.
Aur. Porquè juras tu por Chriſto?
Cap. Porque me ſirva de algo
Catecumeno aver ſido.
Aur. En fin, yo lo sè, porque
me lo ha contado Capricho.
Cap. Baſta, ſin ſentirlo yo,
que yo devi de dezirlo.
Aur. Y no quiero mas vengança
de tus deſdénes eſquivos,
de que ſepas que lo sè,
porque ſepas de camino
donde vinieron à dar
tus altivezes, tus brios.
Quedate para quien eres,
que yo con ir a dezirlo
à todos me he de vengar:
Deſta manera la irrito *ap.*
mas, porque à qualquier muger
recatada, en los principios,
en ſabiendo, que ſe ſabe
ſu error, ſin rienda, ni tino,
es cavallo desbocado,
que aviendo el freno rompido,
no pàra, haſta correr toda
la campaña de los vicios. *Vaſe.*
Mel. Por ti, villano, por ti
eſtos valdones he oìdo.
Cap. Señor, pues aſsi me dexas
en poder del enemigo?
Mel. Vive el Cielo, que he de darte
muerte con tu azero miſmo.
Cap. No es mejor darme, ſeñora,
buen quartel, pues te lo pido?

Salen Julia, y Eugenia.

Mel. Muere, infame.
Los dos. Què es aqueſto?
Mel. Vengar los agravios mios,
primero en èl, luego en todos.
Jul. Yo temiendo tu caſtigo,
le eſcondi, perdon, ſeñora.
Eug. Reportate, te ſuplico.
Mel. Al verte à ti, de la mano
el azero ſe ha caìdo,
porque contra ti no tengo
mas armas, que mis ſuſpiros:
Idos todos de mi caſa.
Jul. Yà obedezco. *Cap.* No replico.
Jul Saldrè à la calle de vn ſalto. *Vaſe.*
Cap. Yo me irè al Cayro de vn brinco. *Vaſe.*
Eug. El que te ayas reportado
por mi, ſeñora, te eſtimo.
Mel. Aun mas me deves, pues ſiendo
mi enojo por ti, y contigo,
ha podido tu piedad
mas, que mi enojo ha podido.
Eug. Por mi tu enojo? *Mel.* Si, pues

tu la causa dèl has sido.
Eug. Y conmigo? *Mel.* Si, pues tu
tienes la culpa, enemigo,
traydor esclavo: mas ay
de mi! mal digo, mal digo,
que no es causa de la pena
quien es de la pena alivio.
Y pues ya no ay que perder,
estando todo perdido,
llegando otros à saberlo,
què reparo yo en dezirlo?
Desde el dia, hermoso esclavo,
que te vi, de mis sentidos
fuiste dueño, y *Eug.* No prosigas,
ò haràs, que para no oirlo,
como el aspid al encanto,
me cierre entrambos oìdos.
Mel. Advierte, antes que te arrojes
à responder con desvio,
que desde el amor al odio,
que al rencor desde el cariño,
su que es ir de estremo à estremo
es muy andado camino:
y mas de muger, que *Eug.* No
prosigas otra vez digo,
que aunque convertir presumas
los alhagos en martyrios,
toda la naturaleza
opuesta està à tus designios.
Mel. No eres mi esclavo? *Eug.* Si soy,
mas no lo es. *Mel.* Quien?
Eug. Mi alvedrio,
que èl no pudo ser esclavo.
Mel. De amor si pudo. *Eug.* Es delirio
Mel. Es rendimiento. *Eug.* Es engaño
Mel. Es favor. *Eug.* Es delatino.
Mel. Oye. *Eug.* Suelta.
Mel. Escucha. *Eug.* Aparta.
que es tu mano rayo vivo,
cuyo contacto, porque
no me inficione el vestido,
avrè de dexarle en ellas. *Vase.*
Mel. Pues què aguardan mis delitos,
ya declarados, que no
se despachan atrevidos
à ser oy de Alexandria
escandalos, y prodigios?
Aguarda, traydor esclavo,
que pues de ti no consigo
los trofeos de mi amor,
los de mi vengança à gritos
conseguirè, y pues tu voz
aqui de mi encanto dixo,
que era el aspid, yo serè
de tu vida el basilisco. *Vase.*
Dent. Music. En este dichoso dia
los trofeos de Eugenia bella
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.
Suenan chirimias, y descubrese un trono, y baxo del dosel un retrato de Eugenia, y salen Cesarino, y Filipo, Sergio, y toda la Musica.
Fil. Oy que es el vltimo dia
à mi cargo, y primero à mi alegria,
pues colocada esta inmortal belleza,
mi aplauso acabe dõde à Eugenia ẽpie
viendo que el Cesar provido previno,
que en èl me sustituya Cesarino,
porque assi hallarse entienda
à mis descuydos la mejor enmienda.
Venid quantos pendientes
vuestras causas teneis, y estais presen
que en honor quiero deste sacro bul
hazer à todos general indulto:
y en tanto que perdones, y querellas
iguales mezclan gustos, y rigores,
los aplausos de Eugenia en vozes bel
Music. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella,
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.
Dent. Mel. Ni alegre los cuente el Mayo
con flores,
ni el Sol los señale feliz con Estrellas.
Fil. Aguardad, què triste acento,
piadosos Cielos, es este,
que tan festiva alegria
en tragica accion convierte?
Sale Melancia suelto el cabello.
Mel. Hermosa nueva Deydad,
que adorada de las gentes,
en supremo Imperio gozas
mas soberanos doseles:
Filipo, de Alexandria
Pretor ilustre, y prudente;
Cesarino, cuya sangre
mayores cargos merece,
heroyco Sergio, y en fin,
vulgo de nobleza, y plebe,

oìd todos, que de mi agravio
à todos os hago Juezes,
querellando de vn esclavo
Christiano, que. *Fil.* Aguarda, tente,
que conforme à nuestros ritos,
querellarte dèl no puedes,
mientras para hazerle el cargo
no le tenga yo presente.
Id vos, y dezidle à Aurelio,
que vaya al punto à prenderle,
puesto que èl la comision
contra los Christianos tiene.

Salen Aurelio, y Capricho trayendo à Eugenia.

Aur. No es menester, que otro mandes
lo que à mi cargo compete,
que informado del delito,
de que le acusa, y convence
Melancia, le traygo yà
preso. *Cap.* Y yo soy su corchete.

Aur. Llega, vil esclavo, llega;

Arrojale al suelo.

y postrado humildemente,
el cargo, y la acusacion
que te haze, escucha. Oy aleve
Eugenia, el vltimo examen
serà de tus altivezes. *ap.*

Eug. Dichosa yo, que à ver llego
persecuciones tan fuertes
en satisfaccion de ser
quien esta idolatria aumente.

Fil. Prosigue aora Melancia.

Mel. Si harè, si vez me concede
el llanto, para que pueda
dezir dolor tan vehemente,
Esse esclavo, que por ser
Christiano, lo es dignamente,
por edictos de Galieno,
Cesar nuestro, Augusto siempre,
atrevidamente vano,
sobervio atrevidamente,
de la esclavitud rompiendo
la confiança, que deve
ser sagrada en el criado
domestico, y mayormente
en el esclavo, por ser
domiciliario dos vezes;
oy, que por aver salido
à ver los aplausos de esse
simulacro, que de Eugenia
la justa fama engrandece;
toda mi familia, yo,
à causa de vn accidente,
quedè en casa sola, entrò
al mas seguro retrete
de mis retiros, adonde
traydor, atrevido, aleve,
profano, injusto, tyrano,
fiero, obstinado, y rebelde,
solicitò: aqui la voz
se pasma, aqui se entorpece
la lengua, y el labio aqui
se tropieza balbuziente.
Y pues à tales delitos
disponen las justas leyes,
que vivo muera quemado
quien tanto insulto comete,
justicia pido, justicia,
y vengança juntamente,
primero al Cielo, y despues
à quantos estais presentes.

Cap. Buena Gramatica es
Melancia, pues, quiere que esse;
yà que no es persona que haze;
sea persona que padece.

Fil. Levanta, esclavo del suelo,
y responde, si es que tienes
que responder en disculpa
desta acusacion; y advierte,
que de aqui al fuego no ay mas
plazo, que vn instante breve,
pues aquel del sacrificio
servirà para encenderte.

Aur. No respondes? *Ces.* Como callas?

Ser. No hablas? *Mel.* Aora enmudeces?

Eug. Si, que o mi mayor consuelo
librado tengo en mi muerte.

Mel. y Ces. Pues muera, y mas no le aguardes.

Aur. y Serg. Muera, y mas tiempo no esperes.

Fil. Ea, llevadle. *Aur.* Assi de Martyr
no consigue los laureles,
pues no por la Fè, sino
por vn testimonio muere,
y aun en pecado: pues contra
la verdad no se defiende.

Eug. Què alegre voy à morir!

Sale Elen. Pues no lo vayas, y atiende;
que dexarte convencer

de vna mentira evidente,
es grave pecado contra
la caridad, que se deve
vno à si mismo, demàs
de que asi el merito pierdes
del Martyrio, no muriendo
defendiendo la Fè, buelve,
y en obediencia te mando,
que à vozes digas quien eres:

Eug. Yà te obedezco: dexadme,
tiranos. *Todos*. Pues, què pretendes?

Eug Hablar, que si yo hasta aqui
callè, fue, porque en mi huviesse
tiempo de hablar, y callar;
y pues el de hablar es este,
errado engañado Pueblo,
escucha, no porque intente
mi muerte escusar, sino
hazer mas facil mi muerte:
como puede ser justicia,
ni como verdad ser puede,
ley que perdona al culpado,
y castiga al inocente?
Siendo asi, que del delito
que me acusan, y convencen,
no es posible, que yo sea
el agressor. *Tod* De què suerte?

Eug Siendo, como soy, muger,
à quien el trage desmiente
de varon: no el escucharme
os suspenda, y os altere,
que aun mas adelante passan
mis fortunas, pues, que quieren
los Cielos, que los prodigios
de mi vida os avergüencen,
y en vuestro idolatria error
os convençan: aun no es este
el mayor assombro, pues
soy el original de esse
retrato, à quien adorais.
Eugenia soy, què os suspende?
què os assombra? què os espanta?
què os turba? què os enmudece?
si yà no es, que sea mirar
vuestra ceguedad, al verme,
que de vn Trono, que es Altar,
y Tribunal juntamente,
pueda ser à vn tiempo mismo
la Deydad, y el delinquente:
acusada, y venerada,
abatida, y eminente
me mirais en vn instante:
pues como se compadece
el estàr alli adorada,
y aqui condenada à muerte?
Mira tu à quien idolatras,
y sentencias: tu à quien quieres,
y fiscalizas: tu à quien
delatas, y favoreces:
tu à quien persigues, y adoras:
tu à quien estimas, y ofendes:
y todos, todos mirad
à quien dais hymnos alegres,
y del sacrificio el fuego
ignorais a que se enciende
alli, para que me ahume;
y aqui para que me queme.
Mirad, mirad à que Dioses
adorais, pues todos pueden,
teniendolos por divinos,
ser acusados de infieles.
Y si à tanto desengaño
no abris los ojos, no quede
piedra sobre piedra en todo
esse edificio eminente,
fuego del Cielo le abrase.

Suena ruido de tempestad.

Y pues disponen las leyes,
que el que acusa de vn delito,
padezca el daño, que quiere
que padezca à quien acusa:
à Melancia vn rayo ardiente

Disparan dentro.

abrase viva, porque
de su acusacion aleve,

Otra vez los truenos.

de su falso testimonio,
su prision, y carcel; quede
triunfante en Egypto, quien
à pesar de tantas fuertes
persecuciones ha sido
el Joseph de las mugeres. *Vase.*

Caen algunos rayos, undese el Trono, con dosel, y retrato

Mel. Ay de mi! Abrasada muero;
y rabiando juntamente. *Hundese.*

Fil. Què assombro! *Serg* Què confusion

Fil. Hija, espera. *Serg*. Herma, atiende

Ces. Què prodigio! *La tempestad.*

Vanse Filipo, y Sergio.

Aur

Aur. De los Cielos
se rasgan todos los exes.
Ces. La maquina de los Polos
sobre nosotros se viene.
Dent. Viva el Dios de Eugenia. *Tod.* Viva.
Ces. Aurelio, què estrago es este?
Aur. Magicas de los Christianos;
y pues que yà Pretor eres
de Egypto, por el sagrado
honor de los *Dioses* buelve:
mira, que tras essa fiera
muger và toda la plebe
confessando vn solo Dios.
Siguela, pues, y no dexes,
que crezca esta novedad,
castiga, amenaza, y prende
quantos la aclaman. *Ces.* Si harè,
y pues han buelto à encender
las cenizas de mi amor,
y soy Júez, yo harè de suerte,
ò que se logren mis dichas,
ò que los Dioses se venguen. *Vase.*
Aur. Yo por otra parte irè
acaudillando las gentes,
pues asistido de mi
Cesarino, sabrè hazerle
Ministro de mis vengançàs,
à cuyo efecto ponerle
delante de esse tumulto
solicito, porque dexe
de aclamar con voz activa
los honores que à Dios dàn,
quando repitiendo van. *Vase.*
Todos Viva el Dios de Eugenia.
Sale Eugenia, Filipo, Sergio, y Eleno.
Fil. Viva,
que yo el primero de todos,
viendo maravillas tantas,
hija, me arrojo à tus plantas.
Serg. Y yo, porque destos modos,
otros, à imitacion mia,
tu Dios busqueen Soberano.
Eug. Ay, padre mio, ay hermano,
feliz mil vezes el dia,
que con tan piadosa accion
llego à veros en mis brazos,
cuyos repetidos lazos,
nudo de tres almas son.
Elen. Todos dezimos contentos,
que tù amparo nuestro eres.

Sale Cesarino, y Flora.
Ces. Oìd todos antes.
Todos. Què quieres?
Ces. Solo que me esteis atentos.
Perfecto de Alexandria,
substituyendole oy
el puesto à tu padre, soy,
con que el horror deste dia,
que corra por cuenta mia,
es fuerça, y los soberanos
Dioses, de assombros tan vanos
se ofendan, viendote vsar
contra ellos la singular
magica de los Christianos.
Quanto puedo hazer por ti,
es ofrecerte mi mano,
si niegas aquesse humano
Dios, que engrandeces asi:
tu padre, y tu hermano aqui
yà hechos complices estàn,
pues alabanças le dan;
buelve por ellos, y advierte,
que de mi mano à tu muerte,
tan pocas distancias vèn,
que solo està en elegir,
ò mi mano, ò tu castigo.
Eug. Pues por mi, y por ellos digo,
que elegimos. *Ces.* Què? *Tod.* Morir.
Ces. Advierte. *Sale Aurelio.*
Aur. Que ay que advertir,
si vès toda Alexandria
para perderse este dia?
Desta suerte atajarè, *ap.*
que no convierta à la Fè
mas almas en su agonia.
Ces. Muger, que en trace tan fuerte,
por ostentar tu valor,
entre tu muerte, y mi amor,
tienes por mejor tu muerte;
que vas à morir advierte.
Eug. Dichosa mil vezes yo,
pues mi anhelo se cumpliò.
Ces. Pues quitadmela de aqui,
que si la miro, no sè,
Quedase suspenso.
como vencerme podrè.
Eug. Padre, hermano, Eleno? *Los 3. Di.*
Eug. No prevariqueis, por vèr
mi muerte.
Elen. Antes te ofrecemos,

que contigo morirèmos. *Llevanla.*
Aur. Pues de otra ſuerte ha de ſer,
el ſentir, y el padecer
vueſtro: à los tres les llevad
donde vean la crueldad
con que mueren, porque aſsi
muden de intento. *Fil.* Eſta en mi
no es crueldad, ſino piedad,
pues me dà en que merecer.

Buelve Ceſarino furioſo.

Ceſ. Ay infelize! Què fuego
es el que en mi a ſentir llego,
que me haze temblar, y arder
à vn miſmo tiempo! Muger,
què me quieres? Tu has querido
morir, yo no he tenido
la culpa de tu rigor.
Aur. Què ſientes? *Ceſ.* Siento vn ardor
de quien tu la cauſa has ſido,
pues tu, barbaro, de embidia,
ſi avia en tus zelos diſcurſo,
me has quitado la ocaſion
de reducirla à mi guſto.
Ola.

Sale Capricho.

Cap. Aqueſto de las olas,
aunque no ſea criado vno
del que olea, tòca à todos:
què me mandas? *Ceſ.* Parte al punto,
y dì, que à la execucion
de Eugenia el rigor injuſto
ſe ſuſpenda. *Cap.* A muy buen tiempo.
Ceſ. Como? *Cap.* Como yà el verdugo,
Rey de Comedia, enojado
con algun balido ſuyo,
la cabeza de los ombros
la ha dividido. *Ceſ* Què eſcucho!
ſin vengar en ti, cruel,
el dolor de tal inſulto.

Saca la eſpada, y tira al ayre.

Muere a mis manos. *Aur.* Pluguiera
al Cielo Divino, y juſto,
pudiera morir, y no
viera el honor de ſu triunfo.
Cap. Tente, ſeñor, huye Aurelio.
Ceſ. Librar te pienſas, perjuro?
Hundeſe, y ſale el Demonio, quedando vn ca-
daver donde eſtava Aurelio.
Aur. Deſamparando el cadaver,
que habitè. *Dem.* Que haſta eſte punto
pudo durar la licencia
de eſtàr en èl. *Cap.* Abernuncio!
Ceſ. Ay de mi, infeliz! què veo?
Cap. Hazerſe dos diablos de vno
por apocarſe. *Ceſ.* Mortal
eſtoy! *Cap.* Què dirà el difunto?
Ceſ. Quièn eres, palida ſombra?
quièn eres, horror caduco?
Cap. Bolviera à ſer Catecumeno,
por no vèr eſte eſpectaculo.
Deſcubreſe en vn trono de nubes Eugenia, y
Angeles, y và ſubiendo arriba, y ſalen
todos.
Muſ. Eſte es el triunfo de Eugenia,
que eſſotro no era ſu triunfo,
porque ſolamente el Cielo
es el Templo de los Juſtos.
Eug. Feliz yo, que en galardon
de anſias, miſerias, y ſuſtos
que padecì, de los Cielos
à gozar la gloria ſubo.
Dent. Mel. Infeliz yo, que en caſtigo
de teſtimonios, è inſultos
que intentè de los Infiernos
las eternas penas ſufro.

Muſica, y todos.

Eſte es el triunfo de Eugenia,
que eſſotro no era ſu triunfo,
porque ſolamente el Cielo
es el Templo de los Juſtos.
Cap. Dando con aqueſto fin
al mas prodigioſo aſſumpto
del Joſeph de las Mugeres,
perdonad los yerros ſuyos.

F I N.

Vendeſe en Murcia, en caſa de Juan Lopez, Mercader de Libros, enfrente de San Franciſco.